RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Boczkowski, Pablo J.

Ciencia sin cajas negras y política sin experimentos repetibles : conversando con Bruno Latour sobre ciencia y política en los tiempos de la vaca loca

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Boczkowski, P. J. (1997). Ciencia sin cajas negras y política sin experimentos repetibles: conversando con Bruno Latour sobre ciencia y política en los tiempos de la vaca loca. Redes, 4(9), 141-152. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1096

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Pablo J. Boczkowski

Ciencia sin cajas negras y política sin experimentos repetibles: conversando con Bruno Latour sobre ciencia y política en los tiempos de la vaca loca

REDES, Vol. IV, No. 9, abril de 1997, pp. 139-152

Ciencia sin cajas negras y política sin experimentos repetibles: conversando con Bruno Latour sobre ciencia y política en los tiempos de la vaca loca*

*Pablo J. Boczkowski***

Bruno Latour ha sido uno de los pioneros de los estudios de la ciencia dentro de la llamada "nueva sociología" del conocimiento. Su libro escrito en colaboración con Steve Woolgar –*La vida de laboratorio*– ha sido uno de los primeros aportes para comprender las prácticas científicas desarrolladas "intramuros", trabajo que se continuó en su obra *La ciencia en acción*. A partir de las consideraciones expresadas en *Nunca hemos sido modernos* (publicado en francés en 1991), Latour comienza a interesarse sobre otros problemas: la sociología de la vida cotidiana y sobre los "híbridos" y la relación de los humanos con los *no humanos*.

En la entrevista que presentamos explica su nueva orientación, continuación de sus últimas reflexiones, en donde redimensiona las relaciones entre ciencia y política, negando por un lado y afirmando por otro (fiel a su estilo) el papel de los estudios de la ciencia.

El Parlamento de las Cosas

P.J.B.: *Quisiera comenzar hablando acerca de su proyecto "El Parlamento de las Aguas".*

B.L.: Pero yo ya no estoy trabajando en Estudios de la Ciencia (*Science Studies*).

P.: *Pero lo que se deduce de sus conferencias es que sigue investigando temas vinculados al desarrollo del conocimiento científico, así como a las relaciones entre ciencia y política.*

B.L.: "El Parlamento de las Aguas" es una aplicación del parlamento de las cosas, tema por el que ya había manifestado interés en *Nunca hemos sido modernos*.[1] El desarrollo que hacía en el libro era muy tentativo; lo escribí en 1991. Lo que ocurre ahora es que en Francia hay una institución que me da un anclaje empírico en ese tema. Es una invención legal muy original que consiste en tener ríos y

* Entrevista realizada para la revista *REDES* el 9 de octubre de 1996. El entrevistador agradece la colaboración de Irina Konstantinovsky en la preparación de la entrevista y de Charis Cussins en la organización de la misma.

** Graduate Program in Science and Technology Studies. Cornell University.

[1] Bruno Latour, *Nunca hemos sido modernos*, Madrid, Editorial Debate, 1993.

partes de ríos conectados a una institución que es como un "parlamento", pero que mezcla representantes elegidos con especialistas en temas hidráulicos, con gente de la industria y con usuarios tales como bañistas, turistas, pescadores y gente del campo. Este parlamento tiene que generar un plan acerca del uso del agua que genere un acuerdo. En la segunda parte de la ley este plan comprometerá a las partes legalmente. Esto es, ningún dique, playa o uso de las aguas será aprobado si no se ajusta al plan. Legalmente es equivalente a temas de planeamiento urbano, aunque, en este caso para los ríos. De la misma manera que las ciudades tienen planes que estipulan que no se puede construir un hospital en cualquier lugar, nosotros tenemos lo mismo para los ríos.

La dificultad es que los ríos *no* tienen representación en el sistema legal y administrativo francés. Primero, están divididos por muchas administraciones distintas. Por lo tanto, en el dominio de cuestiones acerca de los ríos *no humanos* fue necesario unificar una gama de administraciones, departamentos y regiones completamente diferentes, lo cual es muy complejo ya que los ríos fluyen a través de estas distintas unidades. Luego hubo que reconciliar los distintos usos; por ejemplo, tomemos el caso de un dique que debe ser suficientemente alto para generar suficiente agua para electricidad pero también para que los turistas se puedan bañar en él; además, el momento en que es necesaria la electricidad –el verano– es el mismo en que hay turistas. ¿Qué pasa cuando el agua del dique disminuye y no hay suficiente agua para los turistas? Es necesario reconciliar a los turistas y a la electricidad. Más aún, a cierta distancia hay una planta nuclear, que también necesita el agua –en este caso para enfriar la producción atómica–. Y en el medio hay una serie de vientos para hacer funcionar a la industria, más los salmones que hay que pescar, etcétera. Entonces están todos estos usos conflictivos, cada uno tiene su derecho y depende de una meteorología muy fluctuante y de una geología relativamente desconocida. Y toda esta gente tiene que ponerse de acuerdo, cosa que no sucedía anteriormente, en darle una suerte de representación política al río, que es un *no humano*.

Es por ello que me interesé en este proyecto, porque es la primera vez que tengo una suerte de anclaje empírico acerca de qué es hacer política de lo *no humano*. Una de las cosas que me interesó fue el nuevo régimen o relación entre los científicos y los políticos. Ellos estaban acostumbrados a considerar al río como una suerte de elemento básico de la "naturaleza allá afuera" (*nature out there*), sobre el cual los políticos agregaban costos y beneficios. Pero esto no funciona en lo más mínimo en la situación actual; es este entrecruzamiento entre dos regímenes o dos lógicas lo que a mí

me interesa estudiar. Es un poco como la investigación de Charis Cussins sobre temas de organización comunitaria.[2] Excepto que en mi caso no se trata de temas de conservación de vida silvestre, sino de conservación de ríos. Pero es exactamente igual que su trabajo.

P.: *¿Cuál es su rol en el proyecto?*

B.L.: Nos contrataron para proveer una especie de guía para que la gente que ocupa estas nuevas instituciones no se encuentre inmediatamente con dificultades políticas. Nos pidieron que recolectáramos todos los experimentos, y les diéramos un informe. Hicimos una guía para ayudar a los administradores y a los políticos que empiezan a usar esta ley. Es una ley obligatoria (*compulsory law*), pero tiene un período de espera de cinco o seis años hasta que sea implementada. El proyecto de ley ya está aprobado. Es muy complicado porque hay aguas con derechos que a veces se remontan hasta la Edad Media y en otras ocasiones a legislación europea muy compleja, y así sucesivamente. Entonces rápidamente se puede comenzar a hacer del río una unidad de interés político. Además, la geología de muchas cuencas francesas es extraordinariamente compleja, entonces hay situaciones en que el agua desaparece en un lugar y reaparece en otro. Por ejemplo, tenemos una cuenca en la región de Los Vosgos donde los problemas de polución se originan a 400 kilómetros de la gente que usa el agua. Y no existe conexión política entre los pobladores que contaminan el río y los que toman el agua. Entonces hay que construir unidades o intereses entre estos grupos que no encajan en el mismo nivel administrativo.

Es un buen experimento en las dificultades prácticas de la ciencia, la tecnología y la política. Pero nosotros en Francia hemos tenido mucha experiencia con esto: tuvimos el escándalo de la sangre contaminada, que fue un experimento gigantesco, y ahora tenemos la vaca loca. Somos muy afortunados de tener tantos experimentos acerca de lo que es hacer ciencia y política en estos tiempos.

P.: *A partir de lo que ha visto en el caso del "Parlamento de las Aguas", ¿cuáles son las dificultades principales en hacer ciencia y política en estos tiempos?*

B.L.: Hay muchas dificultades prácticas, pero la principal es una dificultad conceptual: encontrar un uso para la ciencia que no sea el del experto definiendo el ambiente natural –lo que se conoce– y luego los políticos y los otros intereses discutiendo al respecto. La ciencia es usada en muchos de estos

[2] Véase, por ejemplo, Charles Cussins (en prensa), "Elephants, Biodiversity and Competing Models of Science: Amboseli National Park, Kenya", en J. Law y A. Mol (eds.), *Complexity in Science, Technology and Medicine*, Duke University Press.

casos como una forma de renovar la complejidad de debates que están bloqueados. Por ejemplo, tenemos un río y si se hace la suma de sus usos no hay suficiente agua para satisfacerlos a todos. Una forma es empujar a los científicos en otras direcciones de manera tal que encuentren los recursos, que estudien la geología subyacente. Pero cuando se les pide a los científicos que hagan esto, ellos se ven envueltos en un debate que los divide por la mitad. Entonces, no hay una ciencia unificada con la que se pueda contar para tomar decisiones políticas. Esto es un caso normal en muchas disputas científicas, en las que los científicos mismos no están unidos. Por lo tanto hay una curva de aprendizaje en la cual es bastante difícil hacer que los políticos y los científicos aprendan que la intervención de la ciencia no unifica la discusión. Permite otras avenidas posibles, multiplica las opciones; pero la unidad, el rol de unidad, el rol de construir un sentido común queda ahora en manos de la política y no de la ciencia.

Ahora bien, para llevar a cabo esta unidad política se torna necesario modificar la definición de lo que es la política. Porque si la política es solamente negociar arreglos con humanos, es imposible manejar un experimento en el que, por ejemplo, hay que aprender –teniendo en cuenta la geología y la meteorología– la posibilidad de un río uniendo las zonas de captura del río arriba y del río abajo. Son series de cosas para las cuales el proceso político no necesariamente se ajusta bien.

Por lo tanto es necesario modificar la definición de la ciencia, que deviene en "perplejidad" y no en "certidumbre". No complejidad sino perplejidad. Y luego modificar la definición de la política, de manera tal que el trabajo de hacer la consultoría de agrupar intereses sea revisado para incluir a los no humanos. Y ahí está la dificultad, porque de alguna forma hay que encontrar una vía –que es relativamente común en ecología, en ecología política– de representar al río en algún sentido. No en un sentido ecológico profundo, porque la cuestión no es representar al río por sí mismo –no hay nada que merezca ser representado por sí mismo– sino por el sentido común, por formar un bien común, un cosmos. Y eso es muy interesante de decodificar, de aprender de este experimento qué es nuevo. Algo así como cuando se baraja y se da de nuevo.

Perplejidad y complejidad

P.: *¿Podría explayarse un poco más acerca de las diferencias entre perplejidad y complejidad?*

B.L.: Uno de los sueños de los científicos, cientistas sociales y administradores en el pasado –antes de lo que yo llamo "los tiempos de la vaca loca"– fue la complejidad. Era algo así como decir: necesitamos tener una representación compleja de las cosas, donde podría haber matrices con meteorología, ecología, economía, hidrología; enormes

matrices y cuadros. Este sueño, que fue muy importante en los sesenta y hasta los ochenta, ahora ha desaparecido completamente. Fue muy importante en la Teoría de Sistemas, y en toda esa clase de metáforas. Fue una especie de sueño administrativo de fusionar las ciencias naturales, las sociales y la administración en un cuadro completo y complejo del mundo. Por supuesto esto ha fracasado completamente porque ha sido totalmente imposible abordar tantas cosas. Además, no funciona ni científicamente –porque no se pueden producir suficientes datos– ni políticamente.

Así me lo explicaba el intendente de uno de estos pequeños pueblos a orillas del río, donde los tecnócratas han producido docenas de matrices con toneladas de información muy costosa: "acá hay un solo tema: muchas piedras río abajo y pocas río arriba; ése es el gran problema y por eso es que estamos peleando". Lo cual es una definición muy acertada de lo que es hacer política: no es trazar grandes matrices con enormes cantidades de conocimiento, sino resumir el conocimiento en un tema, que es el tema crucial en cuestión. Y esto no es algo que la complejidad pueda abordar, más allá de cuán grande sea la cantidad de información de la que se disponga. Hacer política es algo diferente. Es hacer de la noción del bien común un tema simple, una bandera, por decirlo de alguna forma. Y esto es algo para lo cual los políticos son muy buenos, aun cuando se refiera a los *no humanos*: esta especie de focalización en el tema, de resumir un gran número de cosas en un tema... la palabra "tema" es exacta en este caso (la palabra "tema" es exacta en este caso).

Entonces, perplejidad es una forma de decir "esto no es lo que los científicos van a darles; ellos no van a darles complejas matrices, sino que van a cultivar muchas alternativas posibles sin certidumbre alguna. Y el trabajo de formar un sentido común, un bien común, un cosmos es su trabajo como políticos". ¿Nota la diferencia? Es muy distinto que el sueño de los sesenta, que consistió en decir "los políticos están completamente desinformados, son estúpidos, idiotas; y los científicos están completamente especializados porque uno estudia el agua, otro los peces, otro la economía, otro la sociología... por lo tanto hagamos un sistema con muchos circuitos de retroalimentación". E hicieron todas esas matrices gigantes que por supuesto nunca funcionaron. Fue un sueño total, una pesadilla, una ruina. Ahora bien, es muy difícil de visualizar el nuevo régimen en el que hay perplejidad por un lado, y un trabajo muy importante de reproducir la consulta política por el otro. Es algo nuevo.

P.: *¿Cuáles son las dificultades principales que científicos y políticos experimentan al abordar la perplejidad?*

B.L.: Los políticos no tienen ninguna dificultad en abordar la

perplejidad. Ése es su trabajo. Lo que les resulta más difícil es abordar la perplejidad cuando se trata de los *no humanos*. No están acostumbrados a eso. Porque se supone que si allí abajo hay agua o no es algo que se sabe. Entonces los políticos se sorprenden mucho al darse cuenta de lo poco que sabemos. Por ejemplo, hay un río muy hermoso en la región de Los Vosgos sobre el que hay muchos estudios, pero muy poco de ese conocimiento está unificado. Es muy gracioso porque hay muchas tesis que se han hecho sobre partes de ese río, pero cuando los políticos se juntan y dicen "bueno, vamos a usar este río para que se vuelva un beneficio incluso para el río mismo", todos esos estudios puntuales no producen ningún conocimiento que sea útil. Porque en sí mismo, el conocimiento no está unificado políticamente. Lo cual antes era una cuestión absurda ya que el conocimiento y la política no tienen que recibir lo mismo. Pero en este nuevo régimen, es una cuestión muy importante ya que unificar el conocimiento políticamente significa que los no humanos tienen que ser involucrados dos veces en esta discusión colectiva: por un lado, como nuevos no humanos multiplicando la perplejidad desde una ciencia –la que es ahora ciencia número II–[3] y por el otro reconsiderados como no humanos que tienen una vida en conjunto con nosotros. Y no es lo mismo que conocer acerca de ellos. Es acerca de qué clase de vida estamos dispuestos a vivir con ellos sin conocer(los). Porque la gran diferencia es que en el segundo caso, en la política, no sabemos, no tenemos tiempo de saber, es ahora y hay que tomar una decisión.

La ecología política a menudo ha señalado esto. Es en tiempo real, no se pueden hacer experimentos: se puede informar, se puede aprender, pero no se puede hacer experimentos, y ésa es la gran diferencia. Y aún hay que llegar a un acuerdo con el agua, hay que decidir si cavar o no, si construir un dique o no; y no se puede esperar a que los científicos conozcan y construyan "cajas negras". Es una ciencia sin cajas negras, para decirlo de alguna manera, y una política en la cual hay que tomar decisiones sin experimentos, sin repetición. Siempre fue así, pero antes pensábamos que los políticos eran estúpidos y que la ciencia eliminaría la estupidez y terminaría cubriendo el mundo entero. Obviamente ése no es el caso.

P.: *¿Y cuáles son los principales obstáculos que los científicos tienen en abordar la perplejidad?*

B.L.: Los científicos no aprenden tanto como los políticos acerca de esta clase de cosas. Es muy gracioso porque son

[3] Véase en la próxima sección los distintos significados relacionados con lo científico y lo político.

aprendices más lentos, ya que se sorprenden muy poco al darse cuenta de lo poco que sabemos acerca de los ríos. Además están acostumbrados a terminar abruptamente las disputas, para decirlo de alguna manera. La ciencia de las aguas no es una ciencia muy importante, muy atractiva. Entonces, lo que hay es más gente para la cual su creencia en la ciencia no está muy enraizada en su creencia en la investigación. Los investigadores y los políticos pueden llevarse bien porque están acostumbrados a lidiar con la incertidumbre. Para la Ciencia, con C mayúscula, es mucho más difícil porque está acostumbrada a hacer un mapa y decir "río arriba y río abajo es allí, las caídas de agua son allí, entonces es obvio que los ríos se conectarán más allá. ¿Y por qué no están conectados? Porque ustedes son políticos ridículos peleando por su parte del botín. Pero deberían estar (conectados) ya que están unidos por el río". A lo cual los políticos dicen "no es el mismo río. Por supuesto hay una caída de agua allí, pero también tenemos gente allá defendiendo el turismo ecológico, y tenemos gente con plantaciones aquí y no allá, entonces no nos preocupamos por la gente de río arriba". Es una cuestión completamente diferente, difícil para los expertos –llamémoslos expertos más que científicos– que están involucrados en esta clase de proyectos. Porque es una clase de dificultad para la cual no tienen experiencia.

Ciencia, investigación y política

P.: *Me interesaría que se explayara un poco más acerca de la diferencia entre ciencia e investigación.*

B.L.: Ciencia e investigación no tienen conexión alguna.

La ciencia fue inventada para deshacerse de la política; es una forma política de deshacerse de los políticos, de la discusión política, de las acusaciones políticas. Yo estaba confundido anteriormente. Pensaba que debía haber una ciencia que tuviera conexión con la investigación. Pero no hay conexión alguna. Simplemente es: "cállate la boca porque existen leyes impersonales". Ahora, cuando se produce alguna de estas leyes impersonales ya estamos en el terreno de la investigación, que es un juego totalmente diferente. Hay incertidumbre, laboratorios, gente discutiendo, todas las cosas que hemos mostrado en el campo de estudios de la ciencia. Pero nosotros pensábamos que había una conexión entre la ciencia y la investigación y no la hay. La ciencia es una cosa totalmente política. Cuando la gente dice "es científico", eso no tiene conexión alguna con la investigación; sí tiene una fuerte vinculación con la política, pero con una política muy extraña que es la política de deshacerse de la consulta política. Entonces, ciencia e investigación son dos cosas diferentes. Tenemos una filosofía de la ciencia y no de la investigación. Tenemos una enseñanza de la ciencia y no de la

investigación. Ése es el gran cambio. Cuando ocurre algo como lo de la vaca loca, la ciencia vendrá en cien años, cuando se publique algo al respecto en una enciclopedia; mientras que ahora tenemos investigación y no sabemos, hay incertidumbre.

P.: *Esto se relaciona con la distinción que trazó en la conferencia de ayer entre los tres significados del adjetivo "científico" y los de lo "social" o "político". ¿Podría explicar brevemente a qué apunta con esto?*

B.L.: "Científico número uno" es lo que acabo de explicar o razonar. Es apelar a los *no humanos* para que sean inhumanos; leyes impersonales para interrumpir inmediatamente el debate político. Es una forma de terror, una forma inteligente de terror. Las ciencias, lo "científico número dos", son algo completamente distinto. Como antropólogo, lo "científico número dos" es la parte interesante de la ciencia para mí, la que trata de establecer vinculaciones inesperadas con los *no humanos*. Es por esto que los científicos son interesantes, no por la ciencia número uno.

Y también está lo "científico número tres", que es un uso muy común del término. Siempre se lo pone primero y es lo último porque es muy importante en la práctica, es una cuestión logística. Si uno tiene millones de *bytes* de información para llevar de un lugar a otro, o dos mil ratas que matar, o grandes aceleradores de partículas para construir, uno terminará con grandes cantidades de datos. Esto por supuesto endurecerá toda la operación y la hará científica en este tercer sentido. Esto es lo que la gente llama el "método científico", que usualmente es puesto en el primer lugar y que en mi caracterización ocupa el último. Conlleva problemas logísticos muy importantes, pero que llegan al final –como todos los problemas logísticos– una vez que lo más importante ya ha pasado.

La ciencia número uno fue muy importante por problemas políticos pero no la queremos más, yo no la quiero más. Y la ciencia número tres es importante, por supuesto, pero no para todas las disciplinas. Nuestras disciplinas no hacen mucho uso de la ciencia número tres. Nosotros no lidiamos con grandes cantidades de datos producidos masivamente. Eso no significa que no seamos científicos en el sentido número dos. Tenemos un emprendimiento artesanal, a escala pequeña, no es una fábrica. Estas distinciones son también una forma de alejarse de todas esas divisiones entre ciencias blandas y ciencias duras, hermenéutica y ciencias naturales, esas divisiones idiotas entre la física –acerca de las leyes impersonales– y la hermenéutica –acerca de los humanos–. Sin embargo, sí hay una diferencia entre producción artesanal y producción masiva.

P.: *¿Y esas distinciones en el significado de lo científico de alguna*

manera reflejan distinciones en el significado de lo social?

B.L.: Eso se torna complicado, tramposo, por la completa imposibilidad de la gente en ciencias sociales de entender siquiera una palabra de lo que se ha hecho en los estudios de la ciencia. No pueden ni pensar acerca de eso. La idea de que la naturaleza es construida a través de las ciencias es, en cierto sentido, un conocimiento común en las ciencias naturales. Ellos (los científicos naturales) aceptan Kuhn, Popper, toda una serie de cosas. Los otros, los que están en las ciencias sociales creen en la "sociedad allí afuera" (*society out there*) con una ingenuidad con la cual ningún científico cree en la naturaleza. Incluso la gravedad: cualquier científico sabe que es necesario tener un laboratorio para hacerla visible. Pero los cientistas sociales o los historiadores usan la sociedad, el gran animal de la sociedad como algo dado, y eso es más difícil. Lo "social número uno" es este gran animal, esta idea del poder, esta idea de que allí afuera en la sociedad hay leyes naturales que ellos llaman "poder", "fuerza". Y esto es mucho más difícil de deshacer por todas las capas de cosas que están puestas en esto del poder. Y es por esto que yo me involucré en examinar los diálogos entre Calicles y Sócrates en el *Gorgias,* porque es una de las fuentes de todo este problema. Y luego viene la fuente de Maquiavelo y luego Hobbes, Rousseau, los sociólogos, Marx, los economistas liberales. Distintas capas para hacer que el poder sea entendido como la clase de ley impersonal que nadie puede gobernar pero que los sociólogos conocen –por supuesto– y la gente común no. Por lo tanto lo social número uno es lo mismo que lo científico número uno.

Lo "social número dos" es una cuestión totalmente distinta. No es acerca de lo social concebido como el transporte de fuerzas sin transformación (en el proceso); es algo completamente distinto: ¿qué clase de mundo en común vamos a hacer cuando lidiamos con tantos humanos y no humanos todos juntos? ¿En qué clase de Europa vamos a vivir? Con vacas aún pastando, con los ingleses vivos o muertos? ¿El mercado libre europeo todavía existiendo, o no? Esta es la clase de cuestiones importantes.

Los estudios de la ciencia y más allá

P.: *Quisiera que nos alejáramos un poco del proyecto del parlamento de las aguas y sus implicaciones para conversar un poco acerca de su relación con los estudios de la ciencia en tanto campo de conocimiento. Cuando usted dice "yo ya no hago más estudios de la ciencia", ¿qué es lo que quiere decir?*

B.L.: Me interesan otras cosas: las leyes, la religión, la etnopsiquiatría.

P.: *¿Pero por qué esos intereses no se pueden enmarcar*

dentro de los estudios de la ciencia? Porque ha habido investigaciones en este campo sobre temas relacionados con las leyes, la psiquiatría y la religión. ¿De qué manera usted observa que su trabajo evoluciona en una dirección diferente de los diálogos que actualmente tienen lugar entre los miembros de la comunidad de los estudios de la ciencia?

B.L.: Yo soy un defensor leal de los estudios de la ciencia, especialmente cuando son atacados. Pero mis interlocutores están disminuyendo en ese campo. Hay un punto en el cual el interés por la ciencia, que ha sido extremadamente productivo, se vuelve contraproducente porque se convierte en una fascinación por la ciencia que es solamente una de las cosas que a mí me interesa estudiar. Los estudios de la ciencia son una especialidad, pero yo soy un filósofo y no me interesan las especialidades. A mí me interesa hacer el trabajo filosófico y es hacia eso que me estoy moviendo.

P.: *¿Y actualmente a quiénes considera sus interlocutores?*

B.L.: Eso no es muy fácil de responder. Primero y principal mi propio Centro (el Centro de Sociología de la Innovación), en *L'Ecole des Mines*, Callon y todo el Centro. Nosotros no somos gente de los estudios de la ciencia. Por ejemplo, un investigador en el centro estudia música y sociología del arte que es un área muy importante de discusión. Yo no estoy interesado en la ciencia sino en comparar los resultados de los estudios de la ciencia con los otros campos de conocimiento. Porque en todos los otros campos que yo he tocado, muchos de los debates se tornan debates acerca de la ciencia. Por ejemplo, toda la historia del arte está contaminada por la creencia de que los objetos reales en la ciencia son distintos. Todo el campo de la estética, de la sociología del arte, está atravesado por exactamente la misma disputa que la sociología de la ciencia, excepto que nosotros hemos estudiado el caso difícil. Entonces es como que podemos entrar a la sociología del arte con una perspectiva totalmente distinta.

Lo mismo pasa con la teología. El 99% de la teología es racionalismo científico. Entonces si uno se adentra en la teología con una definición de la ciencia que es distinta, uno inmediatamente se ve envuelto en interesantes conversaciones con los teólogos. Otra cosa que estamos estudiando en nuestro centro son temas de consumo, la economía desde el lado del consumo. La mayor parte de la cual es acerca de la definición del objeto, del objeto técnico, que es completamente cientificista. El consumidor es dejado de lado, y luego se lo agrega a través de la psicología y la sociología. Teniendo en cuenta todo lo que hemos hecho en el estudio de la ciencia y la tecnología, nosotros podemos abrir una conversación con los economistas en donde el consumidor construye la mercancía de una manera increíble –no

solamente como un valor agregado a las cosas sino que éstas en sí mismas son modificadas–.

Si usted hace una lista de mis intereses, es la lista de todas aquellas áreas en las cuales la definición de la ciencia es de suprema importancia, aun en forma negativa. Eso significa economía, historia del arte, leyes, por supuesto psiquiatría. Toda la cuestión de la *psyche* está completamente predicada en una definición de la ciencia; las nociones de imaginación, de representación, de irracionalidad, todas ellas dependen de una idea de la ciencia. Hay muchas áreas, no estoy interesado en todas ellas sino sólo en las partes que se hallan crucialmente predicadas en una definición de la ciencia que yo creo es equivocada. En ese sentido yo estoy dentro de los Estudios de Ciencia, pero al mismo tiempo los estoy usando para salir, para hacer una incursión y decir "esperen un minuto, la forma en que ustedes usan la ciencia es tan ridículamente errónea que tratemos de ver qué pasa cuando la cambian". Y si eso cambia muchas otras cosas cambiarán en psicología, en leyes, en las ciencias, en la política.

P.: *¿Cómo ve el futuro de los estudios de la ciencia?*

B.L.: No lo sé. Se volverá aburrido como todos los campos de la ciencia. Solía ser muy divertido, pero se está volviendo muy serio, aburrido. Los científicos serios son muy buenos en transformar temas interesantes en objetos aburridos. También está el hecho de que está tan fuertemente limitado. La totalidad de la escuela inglesa, que es la más importante, está basada en un texto de Wittgenstein y en otro de Winch, filósofos medio idiotas (*half idiot philosophers*). Y eso es todo, nunca leyeron ninguna otra cosa, toda la filosofía se apoya en una base tan angosta que desde mi punto de vista no puede llegar muy lejos. Pero ése es mi propio prejuicio. Si seguimos la evolución de los campos científicos, los estudios de la ciencia se tornarán un campo aburrido y establecido, sumado a muchos campos aburridos. Y no fue creado para ser eso. No fue creado para ser un campo sino para ser lo que torna imposible los campos científicos. Por supuesto que tenemos la opción de que sea destruido por las "guerras de la ciencia",[4] lo cual no es algo tan absurdo.

P.: *¿Usted ve una tendencia en los estudios de la ciencia a convertirse en un campo científico?*

B.L.: No, porque no está tan bien establecido. Y eso es reconfortante. Tiene una cierta dificultad para establecerse. Es tan múltiple, lo cual es algo bueno. Y no hay muchos departamentos de estudios de la ciencia.

Bueno, pero igual hay pocos departamentos. Y es exactamente lo que debería ser. Como una

[4] En alusión al ejemplar del mismo nombre publicado por "Social Text" y al llamado "Social affaire".

espina en el talón, una fuente de escándalo. Lo que hace a las ciencias sociales y naturales renguear. Y eso es bueno. Significa que los estudios de la ciencia son productivos, que vuelven imposible decir cosas que solían ser importantes, como que investigación es ciencia, todas esas cosas absurdas. Pero también es una espina en el talón de las ciencias sociales. Ellos (los cientistas sociales) no lo saben porque son tan ignorantes. No leen nada acerca de los estudios de la ciencia, pero cuando lo hacen se horrorizan. Yo estoy más interesado en ellos que en las ciencias naturales. Hay tan sólo unos pocos científicos naturales y hay masas de cientistas sociales. Y la representación que los humanistas tienen de los científicos es completamente ridícula, idiota. Desde mi punto de vista, el hecho de que estemos irritando a esta gente (los cientistas sociales y los humanistas) es mucho más interesante. Ellos ignoran veinte años de trabajo en los estudios de la ciencia: Poder, materialismo, Bourdieu, etc. Estamos idealmente ubicados para ser escandalosamente demoníacos. Y estoy usando escándalo en el sentido evangélico del término. Tal como está en el Gospel, escándalo como aquello que torna imposible a la gente caminar sin renguear. No escándalo en el sentido crítico del término, que es antifetichismo y todo eso. *Epatez le burgeois*, como decimos en Francia, que es algo que no tiene interés, que no es iconoclasta de ninguna manera. Por el contrario, yo me refiero a ser escandaloso en el sentido de aquello que torna imposible que las cosas fluyan sin problemas en las ciencias sociales y naturales. Y es para eso que los estudios de la ciencia están idealmente ubicados: para ser escandalosamente demoníacos. ❑